

RESEÑAS

LOS CONSERJES DE SAN FELIPE (CÁDIZ 1812)

José Luis ALONSO DE SANTOS
(Edición de Francisco Gutiérrez Carbajo)

(Madrid: Cátedra, Colección Letras Hispánicas, 2012, 224 págs.)

En la primavera del 2012, el recién estrenado equipo del Centro Dramático Nacional, tomó la decisión de que la nueva temporada teatral 2012-2013 fuera inaugurada en el Teatro María Guerrero por *Los conserjes de San Felipe (Cádiz 1812)*. La dirección del montaje corrió a cargo de Hernán Gené, reconocido especialista del teatro pantomímico, que en la rueda de prensa que hizo pública la noticia habló del reto escénico que suponía hacer vivir una obra de más de cuarenta protagonistas con doce únicos actores. El director de escena abundó en el carácter coral de la obra y en su aroma de chirigota.

Los conserjes de San Felipe (Cádiz 1812) es la última obra publicada por José Luis Alonso de Santos, nombre de primera línea en el acervo de dramaturgos españoles contemporáneos. Su autor la firma en enero de 2011, en el Puerto de Santa María, enclave de descanso habitual para él. La editorial Cátedra la ha publicado en el primer semestre de 2012, dentro de su colección *Letras Hispánicas*, editada por el catedrático de literatura Francisco Gutiérrez Carbajo, prologuista de lujo que ya se ha encargado en otras ocasiones de este autor (*Cuadros de humor y amor al fresco*, también en editorial Cátedra o *La llegada de los bárbaros*, en Huerga y Fierro Editores son dos buenos ejemplos).

El sabor a chirigota de esta pieza es incuestionable, el tono cómico para abordar cuestiones desgarradoras: la chirigota forma parte de la esencia de lo español tanto como el esperpento valleinclanesco o las pinturas negras de Goya. Los hechos suceden en Cádiz en 1812, en vísperas de la jura y proclamación de la Constitución. La obra se enmarca por tanto en el género del teatro histórico. El propio José Luis Alonso de Santos, en la “Nota del autor” habitual en sus textos, explica que fue su amigo Juan Gómez, historiador de El Puerto de Santa María, quien le puso en la pista del tema central de la obra, al hablarle de unos fusilamientos acaecidos días antes de la jura y proclamación de la Constitución de Cádiz. Los desafortunados pasados por las armas fueron varios ujieres de las cortes constitucionales, asesinados por tropas francesas en una playa de El Puerto de Santa María.

Ése es, a groso modo, el argumento de la obra, el patriotismo y valentía de unos seres humildes y anónimos (unos simples conserjes) que arriesgaron su vida en la lucha que se desató entre el pueblo español y los ocupantes napoleónicos. Sus nombres no pasaron a la historia junto al de los políticos y otros protagonistas de renombre. Pero José Luis Alonso de Santos, cuyas obras se centran en las gentes sencillas de aquí y allá sobre las que proyecta su engrandecedora mirada de escritor, ha rescatado a estos humildes e inmensos héroes para la escena del siglo XXI, en una agridulce comedia que mezcla hechos históricos con la epopeya personal de sus protagonistas, manufacturada por su fantasía.

El libro, como ya mencionamos con anterioridad, consta de una extensa y profunda introducción elaborada por Francisco Gutiérrez Carbajo, seguida de una bibliografía, una nota del propio autor y el texto dramático, dividido en catorce escenas. La introducción del profesor Gutiérrez Carbajo, que ocupa una extensión cercana a las ciento veinte páginas, es un derroche de sabiduría sobre la obra de José Luis Alonso de Santos (de la que es un certero y agudo conocedor). Las fuentes e influencias de las que beben sus textos y su estilo, su trayectoria y evolución dramática, los estudiosos y estudios que han abordado el análisis de su producción y un sinfín de aportaciones sobre su obra y figura son expuestas ante el lector con amenidad y acierto, viajando en un continuo juego de oscilación del dato científico a la anécdota. Otra gran aportación de esta introducción es el estudio crítico que el editor realiza sobre la parte formal de la escritura de Alonso de Santos, que se intercala en sus abundantes páginas, demostrándonos no sólo la profunda precisión con la que conoce la obra genérica del autor que prologa, sino otra peculiaridad notoria y patente en Francisco Gutiérrez Carbajo: una capacidad de comprensión del hecho de la escritura propio tan sólo de los que construyen ficción.

En ese análisis crítico aparecen reflexiones como la siguiente: «Alonso de Santos, atento siempre a la realidad, más que un escritor realista, es un indagador de realidades: de las más patentes y aparentes pero también de las más latentes o profundas, en las que el mundo del subconsciente impone sus caprichosas y mudables leyes. La realidad en las obras de José Luis Alonso de Santos no se presenta como una entidad cerrada, unidimensional y estática sino abierta, multiforme y dialéctica» (Gutiérrez Carbajo, 2012, 12).

La extraordinaria introducción de Gutiérrez Carbajo se divide en varios apartados: el ya mencionado dedicado al teatro de José Luis Alonso de Santos, uno segundo que tiene por protagonista la presencia de la canción de tipo popular en esta obra, otro más en el que el autor reflexiona sobre el componente histórico y la representación y el cuarto y último, en el que la reflexión se traslada a la historia y la intrahistoria en el texto. Cada uno de los apartados es una impresionante y precisa exposición de información articulada y comentada con acierto, y acompañada de numerosas citas a pie de página con bibliografía y datos añadidos.

Finalizada la admirable exposición, el propio autor de la edición añade una completa bibliografía sobre y de José Luis Alonso de Santos ordenada y dividida en apartados que incluye listado de espectáculos estrenados por el dramaturgo sobre textos propios o ajenos. La nota del autor se incluye entre esa bibliografía y el texto dramático. En ella José Luis Alonso de Santos expone los motivos que le impulsaron a escribir el texto, esboza a grandes rasgos su proceso de investigación en busca de los datos históricos que le sirvieron para cimentar la historia y realiza numerosos agradecimientos a todos los amigos y conocidos que le ayudaron en esa tarea. Destaca de entre todas esas menciones la que realiza a Antonio Rivas, a quien llama sabio experto en el carnaval de Cádiz y de quien dice que le ayudó en la parte carnalera que contiene la obra.

Una vez acabada la nota de autor se presenta el texto dramático, dividido en catorce escenas, cada una de las cuales posee un título orientativo acerca de su contenido, escenas entre las que se intercalan en muchas ocasiones canciones alusivas que impregnan de ritmo y gracia (a veces de nostalgia) esta trepidante y ágil historia cuyo protagonista colectivo es el pueblo, todo un pueblo, el gaditano y el español que conviven en esta obra de José Luis Alonso de Santos editada por el profesor Francisco Gutiérrez Carbajo.

Juana Escabias

